

nal de la «Moreneta», a la conquista de las almas y no dudamos que Ella nos enviará rosas y flores de amor y nuestro Centro extenderá sus brazos recogiendo almas de jóvenes para devol-

verlos o presentarlos de nuevo a los pies de la Reina de los Cielos, Nuestra Señora de Montserrat.

El Vocal de Piedad

ALFONSO BUXADERA

La Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo

Apunte primaveral

¡Aleluya! El Señor ha resucitado. Ya tiene base indestructible nuestra fe. ¡Aleluya! Himno de gozo, canción de primavera. De monte a monte, de poblado a poblado, las voces místicas de las campanas esparcen con tañidos de fiesta la alegría inmensa que vive el pueblo cristiano. Aleluya, Aleluya, repiten, en majestuoso eco, las bóvedas de los templos de Dios. Y el aliento divino de estas palabras santas, se infunde en la naturaleza toda, que, en maravilloso estremecimiento de gozo, se transforma en un imponente himno de luces, de colores y de olor, en honor del Creador de toda la Belleza.

Rosas, claveles, lirios, jazmines, Flores de todas clases, como diamantes multicolores, titilan su perfumado rutilar encima los inmensos tapices verdes de las praderas.

Ha llegado la primavera. ¡Aleluya! ha gritado nuestra alma, y como la Naturaleza, hemos sentido en nuestro co-

razón la primavera de la Resurrección de Jesucristo.

La juventud es primavera de la vida, dice nuestro himno de Acción Católica, y como ella, es alegre y es hermosa y está pronta a compenetrarse con los sentimientos que signifiquen belleza o alegría.

Por eso, la juventud, que antes que nada es católica; siente ensanchar su pecho de gozo al proclamar cara al cielo inmaculado esta nueva confirmadora de su fe: la Resurrección del Divino Maestro, piedra angular de toda nuestra Religión sacrosanta.

Bonito ejemplo de homenaje al Señor, nos dan las flores con sus estentóreas ofrendas de color, pero no nos fijemos en ellas demasiado. Copiemos sí este entusiasmo que parecen manifestar sus potencias aromáticas, transformándolo en un entusiasmo sincero y juvenil, pero con todo el corazón, con el espíritu, que esto sí que les falta a las flores: el alma. De poco nos valiera a nosotros, jóvenes, hombres dotados